

cuarta época
Textual
análisis del medio rural

Textual

E-ISSN: 2395-9177

jrojash@chapingo.mx

Universidad Autónoma Chapingo

México

Ávila García, Luis Guadalupe; Ramírez Miranda, César Adrián
¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una
racionalidad reproductiva para el desarrollo rural
Textual, núm. 65, enero-junio, 2015, pp. 55-80
Universidad Autónoma Chapingo

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=688378272004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural

Luis Guadalupe Ávila García¹ y César Adrián Ramírez Miranda²

Resumen

La crisis del proyecto de la Modernidad es también la crisis de sus referentes más profundos: la evolución, el progreso y el desarrollo, que expresaron las aspiraciones de acceder a una humanidad avanzada, capaz de conquistar el bienestar y la felicidad, pero pronto se trastocaron en un narcisismo colonizador asentado en una matriz productivista que ha vaciado gradualmente el contenido material de la vida humana.

La reflexión desde el sur latinoamericano entraña un cuestionamiento a la visión economicista sobre el desarrollo y a su bagaje conceptual; apunta en cambio a la consolidación de un pensamiento descolonizador que recupera la tradición crítica para entender la realidad de nuestros países.

Este artículo discute dos enfoques divergentes empleados en investigaciones sobre desarrollo rural, el de las estrategias de vida y el de las estrategias de reproducción social. Se presenta un balance de las contribuciones y limitantes que ambos enfoques expresan como herramientas teóricas y metodológicas para la investigación, así como un encuadre histórico y de sus implicaciones políticas. En seguida se destaca una perspectiva filosófica centrada en la reproducción de la vida, como una reflexión transmoderna en donde la racionalidad reproductiva de los sujetos consensuales es, en último término, la afirmación de la vida en el mundo.

Palabras clave: Pensamiento crítico, Latinoamérica, campesinos, racionalidad instrumental, reproducción de vida.

¹ Egresado de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo. Correo-e: luis.avilag@gmail.com

² Profesor investigador de la Maestría y Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo. Correo-e: cesarmr2001@yahoo.com.mx

¿Livelihoods or strategies of social reproduction? Toward the reconstruction of reproductive rationality for rural development

Abstract

The crisis of the Modernity project is also the crisis of its deepest concepts: evolution, progress and development, which expressed the aspirations of reaching an advanced humanity, able to conquer welfare and happiness, but soon were disrupted in a colonialist narcissism seated in a productivist array that has gradually drain the material content of human life.

Latin American South reflection questions the economicistic vision of development and its conceptual baggage; despite aims to the consolidation of a decolonizing thinking that retrieves the critical tradition to understand the reality of our countries.

This paper discusses two divergent approaches used in research on rural development, livelihoods and the strategies of social reproduction. It presents a balance of contributions and limitations that both approaches have as theoretical and methodological tools for research, as well as an historical framing about their political implications. Finally, a philosophical perspective focused on the reproduction of life is remarked, which means a trans-modern reflection in where the reproductive rationality of the consensual subject is the affirmation of life in the world.

Keywords: Critical thinking, Latin America, peasants, instrumental rationality, reproduction of life.

Introducción

El pensamiento económico neoclásico ha mantenido vigencia en América Latina y sustenta las políticas neoliberales ancladas en la primacía del mercado mundial sobre el conjunto de la vida social. Sin embargo, todo el siglo XX estuvo marcado por la búsqueda de rutas alternativas a la inserción colonial de nuestros países, tanto así que para Calva (2006) las definiciones políticas del gobierno posrevolucionario en México precedieron al consenso keynesiano y al Estado Benefactor de los países centrales.³ Ya en la posguerra, consolidada la reestructuración fordista

³ El pensamiento neoclásico incuestionado al iniciar el siglo XX, se vio sometido a la crítica de los hechos con la depresión del sistema capitalista mundial, en el decenio de 1930, dando lugar al ascenso de las prescripciones keynesianas

que dio lugar a la época de oro del capitalismo, se presenta el cuestionamiento cepalino a los saldos de una modernización comandada por los Estados Unidos y basada en las desigualdades estructurales inherentes a la relación centro-periferia; cuestionamiento que sería profundizado por la teoría de la dependencia, animada en gran medida por la revolución cubana.

La hegemonía del pensamiento neoclásico en los países centrales se conquistó como producto de la crisis del fordismo y el consecuente ascenso de los gobiernos de la nueva derecha (Preston, 1999: 154); en cambio en América Latina se logró mediante vías más expeditas. El golpe militar de 1964 en Brasil trasladó a la intelectualidad dependentista a Santiago de Chile (Bambirra, 1978), y en 1973 las perspectivas de un desarrollo emancipador fueron salvajemente canceladas por el golpe de estado organizado por los Estados Unidos en contra del gobierno constitucional de Salvador Allende. Es así que los golpes militares en el Cono Sur fueron la vía para consolidar un proyecto colonizador orientado a garantizar el control sobre los recursos naturales, financieros, culturales, políticos y sociales; proyecto que se había visto amenazado por las tendencias nacionalistas y socialistas en el contexto de la guerra fría.

Esta breve referencia histórica permite resignificar la conocida taxonomía de Kay (2007) sobre los seis enfoques del desarrollo en América Latina, desde la posguerra hasta la década de los años noventa, a saber: modernización, estructuralismo, dependencia, neoliberalismo, neoestructuralismo y estrategias de vida rural (rural livelihoods), entre los cuales sólo el último enfoque se refiere específicamente a lo rural (Kay, 2007: 57).

Interesa destacar que pese al relativo grado de diferenciación entre estos enfoques es patente que comparten un sesgo economicista dado por el predominio del mercado en sus reflexiones. Ello es válido para la CEPAL, preocupada por impulsar un desarrollo tecnológico centrado en la planeación y la rectoría del Estado, pero también para la teoría de la dependencia en tanto no logró romper con el imaginario del desarrollo económico.

No obstante lo anterior y su completa omisión de la cuestión ambiental, la teoría de la dependencia constituye un importante referente del pensamiento crítico latinoamericano, en tanto puso sobre la mesa: a) la importancia de considerar tanto la experiencia histórica de los países periféricos como las bases de su envolvimiento

que se volvieron hegemónicas a escala planetaria mediante la conformación del sistema de Bretton Woods, inaugurado en 1944 con el fin de regular la economía global y asegurar que no se repitiese la depresión de la preguerra. Sin embargo, el derrumbe de Bretton Woods en los comienzos del decenio de 1970 llevó a un desequilibrio del sistema global.

con sistemas más inclusivos; b) la necesidad de identificar los vínculos específicos político económicos, sociales, institucionales y culturales de los centros y las periferias, y c) la necesidad de una participación activa del Estado en la búsqueda del desarrollo (Preston, 1999: 382). Aún más, como lo señala Lander (2001) los debates sobre la dependencia implicaron no sólo el rechazo a las particiones dogmáticas que estableció la tradición liberal entre lo político, lo social, lo económico y lo cultural, sino que transgredieron expresamente las exigencias de objetividad de una ciencia social que pretendía ser valorativamente neutra, al asumir la producción de conocimiento de lo social como una toma de partido, como parte de un compromiso político de transformación social (Lander, 2001: 14).

Cabe reconocer que desde la década de los años sesenta era evidente también en el polo hegemónico la necesidad de abrir la discusión sobre el desarrollo más allá de su componente económico; de ahí el notorio giro discursivo de la ONU, aunque sus alegatos por el reconocimiento de la diversidad cultural de los pueblos nunca vulneraron el apego de sus proyectos a la visión desarrollista centrada en el mercado.⁴

La reestructuración neoliberal de los años ochenta tutelada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial conllevó una serie de reformas para América Latina que darían marcha a una profunda desagrariación de las sociedades rurales. Para dar cuenta de estas profundas transformaciones los espacios rurales fueron analizados desde la óptica de una *nueva ruralidad* que pondría como foco de atención el surgimiento de actividades económicas distintas a las agropecuarias, haciendo énfasis sobre las pretendidas ventajas obtenidas por los campesinos al diversificar sus fuentes de ingreso mediante la pluriactividad. Con ello se perdía de vista un desolador panorama de explotación, exclusión campesina y desarticulación del tejido comunitario de los pueblos: el dominio sobre los saberes campesinos, la pérdida de la soberanía alimentaria, la degradación del ambiente y los patrimonios bioculturales, el extractivismo y la emigración forzada, el crecimiento tolerado de la delincuencia y el narcotráfico, principalmente.

La década de los años noventa estuvo marcada por una fuerte preocupación en torno a las políticas sociales para combatir la pobreza. Es en este contexto que aparece el enfoque de los *livelihoods*, o estrategias de vida, al cual nos referiremos ampliamente en el siguiente apartado, pero que en síntesis busca ver a los pobres

⁴ “En el espacio de las Naciones Unidas, la ‘Década del Desarrollo de las Naciones Unidas: Propuesta para la Acción’ (1962), insistió en separar ‘desarrollo’ de ‘crecimiento’, los aspectos cualitativos de los cuantitativos, ampliándolo a cuestiones sociales y culturales, y no solamente económicas (Gudynas, 2012: 23).

ya no como víctimas, sino como sujetos capaces de construir diferentes estrategias con los medios de vida de que disponen, para así enfrentar las situaciones que les afectan. También empiezan a acuñarse las prescripciones neoestructuralistas que poco más adelante quedaron plasmadas en el enfoque del desarrollo territorial rural.

La emergencia de vigorosos movimientos sociales en la última década del siglo XX permitió un cambio del panorama político latinoamericano al despuntar la presente centuria y al mismo tiempo el despliegue de una multiplicidad de planteamientos alternativos al proyecto neoliberal. Gudynas (2012) observa dos vertientes en esta crítica: la primera de ellas conformada por las alternativas dentro de la ideología del progreso y la modernidad, en las que están contenidas las alternativas instrumentales clásicas, enfocadas en las estructuras, los procesos económicos y el papel del capital, así como las enfocadas en la dimensión social y las que reaccionan a los impactos ambientales; la segunda vertiente alternativa se sitúa más allá del progreso y de la modernidad e incluye los planteamientos de la convivencialidad, la sustentabilidad super fuerte, el biocentrismo, la ecología profunda, la crítica feminista y la economía del cuidado, la desmaterialización de las economías y el decrecimiento, así como el interculturalismo, el pluralismo, las ontologías relacionales, las ciudadanías expandidas y algunas manifestaciones del buen vivir (Gudynas, 2012: 47).

Vale apuntar que son muy diversas y disímiles las formas en que estas propuestas encarnan en distintos grupos sociales, mismos que no necesariamente se vinculan entre sí debido al carácter específico y fragmentado de sus aspiraciones y demandas. Así, el escenario latinoamericano incluye luchas por el reconocimiento de derechos o por el cuidado del medio ambiente que podrían ser resueltas en el marco del proyecto hegemónico; pero también reivindicaciones y formas de acción que implican un cuestionamiento de raíz al sistema de dominación y que por ello no logran ser fácilmente sometidas, entre los cuales el caso más emblemático y reciente es el movimiento por la presentación con vida de los 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa.

Las estrategias de vida como enfoque sobre desarrollo rural

La búsqueda de perspectivas metodológicas multidimensionales que acompañó desde los años noventa al énfasis de los estudios rurales latinoamericanos sobre la pluriactividad, paradójicamente no fue suficiente para superar el sesgo económico de los enfoques precedentes. Ello queda de manifiesto en el enfoque de las estrategias de vida o *livelihoods*, que adscribe al discurso de una difusa nueva

ruralidad y a una visión optimista sobre el actor, con lo que desconoce la profunda descomposición social que vive el campo latinoamericano, en gran medida como producto de las políticas dirigidas al desmantelamiento de la economía campesina.⁵

Este enfoque -presente en numerosas investigaciones académicas y proyectos de las instituciones gubernamentales y de la cooperación internacional, destacadamente en los Modos de Vida Sostenibles (MVS) de los programas de la FAO- aportó una perspectiva multidimensional al análisis de la pobreza al incorporar al estudio de las familias rurales un conjunto de atributos de orden social, cultural y natural a los que, junto con los activos físicos y financieros denominó capitales. Con ello favoreció una mayor integralidad de las investigaciones en la escala local, pero pasó por alto el significado real del capital como relación social compleja que subordina a las familias campesinas.⁶ Este hecho que ha merecido escasa atención de la academia latinoamericana, resulta de la mayor relevancia pues significa asumir (al modo de los supuestos de la economía neoclásica) que en el campo latinoamericano el patrimonio de las familias rurales y de las comunidades agrarias no sólo se encuentra plenamente mercantilizado, sino que asume la forma de capitales, es decir de activos que obligadamente deben ser valorizados mediante la relación social capitalista.⁷ Desde luego ello no se corresponde con la realidad agraria latinoamericana, pero resulta plenamente funcional en términos políticos e ideológicos al proyecto excluyente que pretende despojar a los campesinos e indígenas de su patrimonio.

Postular que los pobres no deben ser vistos como víctimas sino como actores sociales y sujetos capaces de construir estrategias de vida, mediante la adecuada movilización de sus activos, puede parecer un argumento sociológico atractivo,

⁵ En México la apertura comercial y el desmantelamiento de la estructura institucional de soporte a la producción de básicos, iniciada a partir del ingreso al GATT en 1986 y coronada con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte en 1994, constituyó una verdadera política de Estado: la ecuación neoliberal para la modernización del campo mexicano (Ramírez, 1997) dirigida a expulsar a la población campesina de sus tierras en favor de una agricultura agroexportadora basada en la gran propiedad y las economías de escala.

⁶ “Las *formas dinerarias particulares* –mero equivalente de las mercancías, medio de circulación, medio de pago, tesoro y dinero mundial- apuntan, según su diversa entidad y la preponderancia relativa de una u otra función, a estadios muy diversos del proceso social de producción. No obstante, sabemos por experiencia que una circulación mercantil de desarrollo relativamente endebil basta para que surjan todas esas formas. No ocurre lo mismo con el *capital*. Sus condiciones *históricas* de existencia no están dadas, en absoluto, con la circulación mercantil y la dineraria. Surge tan sólo cuando el poseedor de medios de producción y medios de subsistencia encuentra en el mercado al *trabajador libre* como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta *condición histórica* entraña una historia universal” (Marx, 1981: 206-207, cursivas en el original).

⁷ También para Cravotti (2012: 647) “resulta evidente el sesgo economicista de la perspectiva, que visualiza a la soviabilidad y la cultura como activos”.

pero en realidad constituye un posicionamiento ideológico que oculta la historia mundial de violencia y despojo colonial que sustenta las relaciones de producción capitalistas. Así lo devela Dussel cuando señala que aun cuando la dominación colonial no puede dejar de producir víctimas, “para el moderno, el bárbaro tiene una culpa (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la Modernidad presentarse no sólo como inocente sino como emancipadora de esa culpa de sus propias víctimas” (citado en Lander, 2001: 16). Valga asentar desde ahora que la condición de víctimas no implica por sí misma pasividad.

Las estrategias de vida constituyen un enfoque trasladado desde la geografía del Norte a los países del Sur, inicialmente a la región de los Andes, a través de autores como Chambers y Conway (1991), Bebbington (1999), Bebbington *et al.* (2000), Zoomers (1998, 1999) y Moser (1998). Surgido en Gran Bretaña con una íntima vinculación a la formulación de programas sociales financiados por organismos y agencias internacionales, abreva de los planteamientos de Sen y de la crítica de Giddens al estructuralismo (Cravietti, 2012:645), en una búsqueda por colocar al actor como protagonista central del desarrollo.⁸

Para esta perspectiva resulta fundamental reconocer los mecanismos por los cuales los campesinos proceden a identificar y a utilizar sus distintos activos, entendidos estos como capital social, natural, físico, financiero y cultural, como recursos que tienen a su disposición y que de modo racional emplean para lograr sus modos de vida. Así, en la acepción de Bebbington las estrategias de vida se basan en la interacción de dichos activos que dependen de la capacidad de los hogares para transformarlos en medios de vida, partiendo de que el modo de acceder a los mismos tiene que ver con la existencia de redes sociales pero sobre todo con un grado de eficiencia racional del actor que calcula e instrumenta, finalmente en términos de costo-beneficio, cuyos resultados pueden medirse en ingresos u otras ventajas para su hogar.

“Estos distintos activos claramente también interactúan según la manera en que las personas los usan y los transforman en sus estrategias de vida. Por un lado existen interacciones dentro de cada tipo de activos. Del mismo modo las condiciones sociales (p. ej., de creciente anomia, o la violencia, o una menor capacidad de organización) podrían reducir las redes sociales a través de las cuales las personas pueden acceder a los recursos productivos de

⁸ Es por ello que desde una perspectiva sociológica corresponde a Norman Long (2007) una contribución decisiva en la producción teórica de este enfoque.

diversos tipos (crédito, trabajo, etc.), aunque por otro lado, pueden permitir a las personas una mayor libertad al momento de retribuir a estas redes los ingresos que obtienen. En este sentido, la separación entre las entradas y salidas de una estrategia de vida sólo es artificial" (Bebbington, 1999: 26, trad. propia).

El escenario latinoamericano muestra sobradamente que las políticas neoliberales configuran márgenes de acción sumamente reducidos que contrastan la voluntad del campesino como categoría central con el determinismo oculto de la política. Por ello destacamos que el concepto de actor invisibiliza al campesino en su sentido histórico, pues tal como Bebbington lo presenta, a pesar de dinamizar sus activos de un modo autónomo, "*greater freedom*", es ante todo víctima de las políticas neoliberales.

Al rescatar el concepto de *agencia* -que atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social (*knowledgeability* o capacidad de saber), así como de diseñar formas de lidiar con su vida (*capability* o capacidad de actuar) aún bajo las formas más extremas de coerción- los enfoques centrados en el actor, y entre ellos de manera destacada Long (2007) terminan por atribuirle funciones extraordinarias que omiten las profundas limitantes macrosociales y microsociales que caracterizan nuestro espacio social e institucional, mismas que permiten a Quijano (2001) hablar de la inexistencia del Estado y la democracia en América Latina.

Por otra parte, aunque Chambers y Conway (1991) plantean la cuestión de la posición social: la casta, el género y el nacimiento como algunas condicionantes implícitas en las estrategias de vida, caen en un relativismo que sujetta la situación de pobreza o riqueza en términos de accidentes de nacimiento (*accident of birth*); así, las posibilidades de los hogares están determinadas además por los roles heredados mediante las profesiones o los oficios, de acuerdo con la posición social del actor.

"Hay numerosos determinantes primarios de las estrategias de vida. Muchos modos de vida están predeterminados en gran medida por accidente de nacimiento. Los de este tipo pueden ser atribuibles [a dichas determinaciones]: así en las aldeas de la India los niños pueden nacer en una casta con un rol asignado como alfareros, pastores o lavaderos. El género tal como se define socialmente es también un determinante generalizado atribuible de las actividades de subsistencia. Muchos modos de vida son menos singulares o predeterminados. Algunas personas improvisan estrategias de vida con grados de desesperación, lo cual hacen estando determinadas en gran medida por el medio social, económico y ecológico en que se encuentran.

Una persona o grupo familiar también puede elegir una estrategia de vida, especialmente a través de la educación y la migración. Los que están en mejor situación por lo general tienen una mayor posibilidad de elección que las personas que se encuentran en peor situación, y un mayor número de opciones normalmente, se genera por el crecimiento económico. En un futuro de cambio acelerado, las capacidades adaptativas para aprovechar las nuevas oportunidades pueden ser tanto más necesarias, y predominantes (Chambers y Conway, 1992: 6, trad. propia).

Esta noción de los determinantes primarios de las estrategias de vida, debería remitir a los rasgos estructurales del espacio rural latinoamericano en términos de la gran desigualdad que le caracteriza, más que a las desventajas de algunos actores individuales respecto a otros; sin embargo las relaciones neocoloniales quedan fuera del campo abordado por dichos autores en su reflexión sociológica tradicional.

Es así que las estrategias de vida constituyen un enfoque formal-discursivo con pretensiones pos-agrarias que no permite reconocer la realidad latinoamericana, justo caracterizada por la densidad histórica de lo agrario y la vigencia de las sociedades campesinas e indígenas en el espacio rural. Aunado a este desfase epistemológico, el mencionado enfoque exhibe un problema metodológico mayúscolo con respecto al tema del actor-red, que en un esfuerzo por ocultar el concepto de víctimas coloca en las arenas del juego político a participantes que supuestamente tendrían las mismas posibilidades de ejecución y acción en la esfera de la distribución de los beneficios; se soslaya así que las relaciones de poder hacen imposible la participación simétrica de los actores en el juego político, debido a las formas de dominación, exclusión y explotación, mismas que se expresan en el ámbito local y global.

Estas limitaciones fueron observadas por Kay (2006: 40-41), quien a pesar de su balance condescendiente sobre el enfoque de las estrategias de vida rurales reconoce que éste omite la dimensión del poder, las relaciones de clase, los procesos históricos y la perspectiva mundial. Nada más. Por su parte, Craviotti (2012: 647, citando a Scoones, 2009) apunta que las carencias para lidiar con los procesos de globalización económica y los cambios en las formas de intervención estatal, así como con los desafíos de la sustentabilidad ambiental a largo plazo explicarían cierta pérdida de preeminencia del enfoque en relación con el de los años noventa. Preocupa la demora de tantos ruralistas mexicanos en tomar nota de estos hechos.

Lo anterior indica que es necesario conceptualizar al actor desde su circunstancia latinoamericana como víctima en la fase global del capitalismo. Son muchas las

formas de victimización y discriminación en el capitalismo actual, por medio de las instituciones y fuera de ellas: al interior de la familia, por géneros y por razas, en la escuela, mediante el rechazo práctico a los saberes, a nivel político, económico, cultural y en todas las dimensiones de la vida humana en los que las relaciones de poder están reproduciendo un sistema de dominación que está en crisis. En lugar de ello, el enfoque de las estrategias de vida propone superar el concepto de víctima planteando un optimismo que oculta el proceso histórico por el cual el capitalismo en su fase neoliberal implica la disolución de distintas formas de vida. Es ahí donde este enfoque europeo se vuelve inoperante para América Latina desde el punto de vista científico, debido a que no logra capturar la complejidad del ámbito indígena-campesino.

El enfoque de las estrategias de reproducción social

El enfoque de las estrategias de reproducción social tiene un anclaje muy definido en nuestra realidad, ya que la bibliografía sobre las estrategias de las familias pobres en América Latina data de inicios de la década de los años setenta; aunque inicialmente se preocupó de los mecanismos por los cuales los grupos populares urbanos actuaron para allegarse recursos monetarios y no monetarios necesarios para su sobrevivencia (De Oliveira y Salles, 1989: 26-27). Villasmil (1998: 70) sostiene que la puesta en práctica de estrategias para garantizar la supervivencia y reproducción de las unidades domésticas siempre ha existido, si bien la preocupación por su estudio está relacionada estrechamente con los cambios demográficos posteriores a 1940. Tuiran (s/f: 325), subrayó que en la literatura sociodemográfica latinoamericana se ha argumentado con insistencia que las unidades domésticas tienden a ajustar sus estrategias para hacer frente a fenómenos como el desempleo y la caída de los salarios y el ingreso familiar. Lo anterior explica que justo al iniciar la década perdida del ajuste estructural fuera tan prolífica la discusión sobre estrategias de supervivencia (Arguello, 1981), estrategias de vida (Rodríguez, 1981) o estrategias de existencia (Sáenz y Di Paula, 1981).

El enfoque de las estrategias de reproducción social que tiene como referente teórico principal a Marx y luego a Schütz con la fenomenología como proceso significante, fue consolidado por Bourdieu (2011) a fines del siglo XX. En Latinoamérica destacan las aportaciones de Echeverría (1984), De Oliveira y Salles (1988, 1989), y Yazbek (1995).

En Marx la reproducción social constituye una función para la vida humana concreta; pero si las interacciones entre sujetos conllevan a relaciones de disfrute

ancladas en la producción y el consumo, en el capitalismo las relaciones de propiedad entre quienes venden su fuerza de trabajo y los sujetos que absorben el excedente producido implican desigualdades en la distribución de la riqueza; de modo que son esas relaciones sociales las que enajenan la reproducción separándola de su esencia humana.

Para Bourdieu las acciones que ejecutan los agentes a fin de reproducir su posición social pueden ser aprehendidas a través de la noción de *estrategia*, entendida como “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo” (Bourdieu, 1995: 89). Con ello reconoce las *coacciones estructurales* que pesan sobre los agentes y a la vez la posibilidad de *respuestas activas* a esas coacciones, por lo que las estrategias de reproducción social resultan “conjuntos de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia producen” (Bourdieu, 2011:34).

Ello significa que las clases o grupos reproducen condiciones de vida en la medida de su disposición (subjetividad) a participar de acuerdo a los mecanismos de reproducción o los modos en que se distribuyen (objetividad) el capital económico, cultural, social y simbólico.⁹ Esta convertibilidad de los diferentes tipos de capitales –como lo resumen Cowan y Schneider (2008: 166), constituye en Bourdieu el mecanismo básico de las estrategias de reproducción social, mientras se entiende por *Capital* a un conjunto de bienes específicos que constituyen una fuente de poder.

El hecho de que Bourdieu conceptualice como capital a los recursos culturales, sociales y simbólicos, en tanto constituyen una fuente de poder, remite de manera clara al peso del encuadre epistémico en el que se desenvuelven las ciencias sociales europeas, con el mercado como principio organizador de intercambio universalizado (Offe, 1988) al que finalmente se remiten las relaciones sociales.

Es importante señalar que para Bourdieu el campo es un espacio de conflicto en el que las personas rivalizan en la búsqueda de legitimidad, prestigio y autoridad, lo que destaca el carácter simbólico y dinámico de las relaciones que animan a reproducir las pautas sociales. Así, la reproducción social tiene sentido en el ámbito

⁹ Así existen diferentes especies de capital: el *económico*, entendido como cualquier tipo de bien directamente convertible en dinero y también institucionalizado en la forma de derechos de propiedad; el *cultural*, que puede existir en tres estados: incorporado (disposiciones, habilidades y capacidades del cuerpo y de la mente), objetivado (bienes culturales) e institucionalizado (títulos académicos); el *social*, entendido como la capacidad de los agentes de movilizar recursos a partir de su red de relaciones sociales, y el *simbólico*, comúnmente llamado prestigio, reputación o renombre.

familiar, educativo y profesional, sobre la base de formas de dominación en estos ámbitos que están presentes en los roles que asume el agente como parte de sus estrategias; pero aunque estos roles implican límites normativos, las acciones e interés común del grupo pueden permear en la reconfiguración del orden social.

Para Bourdieu (2011:31) el mundo social está dotado de un *conatus*, de una tendencia a preservar en el ser, de un dinamismo que radica tanto en las estructuras objetivas como en las subjetivas, y está sostenido por acciones de construcción y de reconstrucción de las mismas que dependen en principio de la posición ocupada en las estructuras por quienes las llevan a cabo.¹⁰

Este enfoque hace referencia tanto a la estructura como al agente, sitúa en los márgenes de lo establecido la acción de los agentes para la construcción de sus condiciones de vida, lo cual da pauta a la reflexión sobre el poder en las relaciones que emprende con otros agentes dentro y fuera del grupo o colectivo. En efecto, como lo apunta Craviotti (2012) la noción de *habitus* le permite a Bourdieu resolver el dilema entre agente y estructura, pues el tipo de racionalidad que atribuye a las prácticas está socialmente limitada por las condiciones que produjeron el *habitus*: “lo que los agentes aprehenden en relación a sus condiciones materiales de existencia y los condicionamientos que éstas les imponen, les hacen delimitar lo potencialmente posible y descartar prácticas imposibles que, en rigor, son impensables” (Craviotti, 2012:655).

Las estrategias de reproducción social campesinas

El enfoque de las estrategias de reproducción social muestra gran pertinencia para los estudios rurales latinoamericanos, debido a la importancia demográfica que mantienen las formas de vida campesinas e indígenas. Más allá de los recursos metodológicos a su alcance, este enfoque es útil para enriquecer la comprensión de la lógica que articula las decisiones de las unidades domésticas campesinas (Chayanov, 1974),¹¹ así como para el estudio de las dinámicas específicas de *la clase incómoda* (Shanin, 1983); por ello, sus alcances no se restringen al ámbito

¹⁰ “Toda sociedad reposa sobre la relación entre estos dos principios dinámicos, que están inscritos, uno en las estructuras objetivas, y más precisamente en la estructura de distribución del capital y en los mecanismos que tienden a garantizar su reproducción; el otro, en las disposiciones (a la reproducción). En la relación entre estos dos principios se definen los diferentes modos de producción, en especial las estrategias de reproducción que los caracterizan” (Bourdieu, 2011:31).

¹¹ En la concepción clásica de Chayanov la unidad doméstica campesina permite vincular las actividades de producción y consumo, y analizar a éstas desde la base de las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva, aspectos cruciales en la reproducción de los grupos campesinos. La unidad doméstica campesina presenta una amplia integración de la vida de la familia con la unidad productiva, la producción se basa en el trabajo familiar y los frutos de la actividad económica se dirigen a la subsistencia del grupo doméstico (Chayanov, 1974: 15).

local o familiar, sino que se extienden a las complejas relaciones en que se articula lo global con lo local, como aparece de manifiesto en las dinámicas migratorias de las unidades campesinas.

El concepto de reproducción social como lo señalaron tempranamente De Oliveira y Salles (1988) constituye un eje articulador para el estudio de las estrategias de las familias ya que integra diferentes dimensiones de lo real. En efecto, los procesos de reproducción incluyen elementos biológicos y sociales, y por ende aspectos materiales y simbólicos que están presentes en la esfera de lo económico, de lo demográfico y de lo político. Se trata de un concepto que tiene gran fuerza para estudiar la recreación de lo social en diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal y societal. “Lo social, en este contexto, se remite a lo construido por los sujetos, individuales o colectivos mediante sus acciones” (De Oliveira y Salles, 1988: 19-20).

Esta perspectiva permite entender que el trabajo campesino inicialmente cumple la función de trabajo familiar como elemento de la reproducción cotidiana de la unidad doméstica, sin embargo este mismo trabajo no logra escapar de la lógica objetiva de la estructura capitalista, lo que significa que estas dos funciones se pueden distinguir pero nunca separar de acuerdo con la definición de las autoras mencionadas.

Cabe puntualizar que el concepto de familia remite a una institución constituida a partir de relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas. La institución familiar, como espacio de interacción, rebasa la unidad residencial, pero como ámbito privilegiado de la reproducción biológica y la socialización primaria de los individuos puede implicar la corresidencia. Por otra parte, el concepto de unidad doméstica alude a una organización estructurada a partir de relaciones sociales establecidas entre individuos, unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana (Oliveira y Salles, 1989: 14).

El término de unidad familiar (en su sentido biológico social) es imprescindible cuando se habla de una comunidad campesina pues está ligado en primer término a la unidad entre producción y consumo, la cual involucra a campesinos vinculados mediante parentesco que se inscriben en el mercado capitalista a relaciones de producción más allá del autoconsumo. Es a partir de dicha lógica familiar que cobra sentido la configuración de actividades extraparcelarias que realizan los campesinos como parte de sus estrategias de reproducción social. El campesino en definitiva no sigue la lógica capitalista de la valorización y ni siquiera depende totalmente del mercado capitalista; la perspectiva campesina trasciende los activos

monetarios y además incluye su acervo social, cultural y político como estrategias para su reproducción cotidiana.

Ante el hecho incontrovertible de que las estrategias de reproducción social campesinas derivan fundamentalmente de la fuerza de trabajo disponible en la unidad familiar, en lugar de sorprendernos frente al hilo negro de la pluriactividad campesina, lo que se requiere es explicar los procesos históricos por los cuales la población mayoritaria del campo ha visto deterioradas sus condiciones de reproducción. Dicho de otra manera, una mayor atención a la aportación de Chayanov sobre la lógica de la economía campesina, seguramente ayudaría a que una buena parte de los estudiosos de la nueva ruralidad comprendieran que ésta constituye una suerte de eufemismo académico para denominar a la desagrarización del mundo rural que caracteriza a la globalización neoliberal. Y que en consecuencia lo correcto es hablar de una Ruralidad Neoliberal para dar cuenta con rigor científico de las transformaciones que vive el campo desde hace poco más de tres décadas (Ramírez, 2014). Pero ello implica una actitud crítica respecto a los conceptos y las agendas de investigación que fluyen desde los centros dominantes.

“La descolonización con relación al imaginario y los saberes eurocéntrico hegemónicos, no es sólo una condición sin la cual no será posible un cambio en las condiciones de subordinación y exclusión en las cuales vive la mayor parte de la población del planeta, sino que constituye igualmente una condición sin la cual difícilmente pueda caminarse hacia otro(s) modelo(s) civilizatorio(s) que garanticen la continuidad de la vida en este planeta” (Lander, 2001: 25).

Desde esta perspectiva resulta también sugerente la noción de *estrategias de resistencia*, entendidas como una expresión particular de las estrategias de reproducción social dirigida a develar una multiplicidad de formas -más allá de las reacciones defensivas- por las que una diversidad de actores rurales, no sólo los más pobres, se oponen a la instauración del régimen sociotécnico que acompaña a la globalización de la agricultura (Craviootti, 2012: 658).¹²

Uno de los ángulos a fortalecer en el enfoque de las estrategias de reproducción social es el de las relaciones entre el ámbito familiar y el comunitario para

¹² Este enfoque en construcción presentado por Craviootti (2012) incorpora las observaciones de Scott sobre las formas de resistencia desplegadas en los planos material y simbólico, así como formulaciones de Ploeg y Goodman, principalmente; su núcleo problemático radica en explicar cómo se atribuye a las prácticas estudiadas un sentido o lógica resistencial al régimen sociotécnico dominante.

profundizar la dimensión cultural y política de la vida campesina, una de las vetas más ricas señaladas por Shanin (1983).

Vania Salles apuntó que las relaciones entre familia y comunidad están íntimamente ligadas, sin ser equivalentes, por lo que falta reconocer la complejidad de las relaciones entre estos dos conceptos uno como institución en donde se reproducen las relaciones sociales y otro como comunidad en donde se reproduce y recrea el colectivo, los acuerdos, las asambleas, lo que diferencia a un pueblo de otro, lo que indica la dimensión de la identidad mediante sus costumbres, rituales, sitios sagrados, etc.

Es así que tanto el examen del parentesco y de las redes de convivencia, como la constitución de identidades, encuentran un cuadro explicativo más extenso dado por la comunidad de pertenencia de la familia y por el tipo de inserción de la comunidad campesina en el elenco contextual de la cultura, de las formas de vivir y ejercer la política; estos encuadres pueden extenderse a comunidades más amplias, incluso al extranjero en el caso de los campesinos migrantes temporales.

Así, las relaciones familiares están permeadas por normas, valores y percepciones atadas a símbolos y representaciones que circulan y se intercambian tanto a nivel del hogar campesino como a nivel de la comunidad. Por ello, a pesar de que familia y comunidad (inmediata o mediáticamente vivenciada) no sean realidades reductibles entre sí, hay una suerte mutua que a veces es enigmática (Salles, 1991: 54).

Para concluir este apartado y vista la amplitud de dimensiones de la vida involucradas en el enfoque de las estrategias de reproducción social, cabe sugerir que sería inadecuado pensar en la reproducción social como la totalidad de procesos presentes en la vida humana; esto sería un determinismo reflexivo para explicar la parte cultural, la económica o la política de una comunidad sea o no campesina desde una sola lógica.

Aunque la categoría de la reproducción social ha trascendido a campos de reflexión como el cultural, se requieren más trabajos que destaque la parte comunitaria en la lógica de organización indígena-campesina de acuerdo a su proceso de reproducción cultural en su sentido significativo, en donde la comunidad de vida es recreada de manera intersubjetiva y actualizante según la dinámica del pueblo o cultura en cuestión.

Sobre el particular Rizzo (2012) plantea dos formas de ver la reproducción social: como proceso significativo, analizando el carácter intersubjetivo de la forma en que es recreado cotidianamente el mundo social, y como proceso desigual, derivado de la existencia de constreñimientos objetivos a las acciones, a partir

del reconocimiento de una lógica de desigualdad en la distribución de recursos materiales y simbólicos (Rizzo, 2012: 282).

La perspectiva filosófica de la reproducción social y la reproducción de vida

La reflexión filosófica de Bolívar Echeverría ubica a la reproducción social como una categoría basada en la modernidad capitalista y en ella encadenada al determinismo económico. Este autor plantea rebasar la modernidad metodológica y discursivamente, así como sus formas de problematizar las relaciones materiales históricas. Por ello da prioridad al concepto de valor de uso empleado por Marx como forma natural de la reproducción social, misma que está sujeta a la tiranía del capital.

Para Marx -destaca Echeverría- la figura concreta de las sociedades capitalistas es el resultado de un conflicto y un compromiso entre dos tendencias formadoras que al mismo tiempo son contradictorias entre sí:

“La primera, propia de la constitución social ‘natural’, tiene su meta en una imagen ideal de la sociedad como totalidad cualitativa; la segunda, impuesta por las relaciones de producción/consumo cosificadas como ‘dinámica abstracta del valor valorizándose’, tiene como meta justamente la acumulación del capital. La meta de la primera, la única que interesa al sujeto social en cuanto tal, sólo puede ser perseguida en el capitalismo en la medida, en que, al ser traducida a los términos que impone la consecución de la segunda, es traicionada en su esencia (Echeverría, 1984: 34).

La propuesta de Bolívar Echeverría integra lo social con lo cultural, ya que la forma natural de la reproducción social se basa en el tipo de producción significante en una sociedad, misma que se configura en el lenguaje y las tradiciones de una cultura. Y observa que la reproducción social no puede quedar suspendida en la reflexión estrictamente económica del capitalismo, pues resultaría abstracta, a lo que se debe agregar una dimensión social-cultural como proceso significante, cuestión que aporta la semiótica como característica efectiva de los actos concretos; así a través del lenguaje se adopta la función de producción/consumo a partir de la forma significante y autoproyectiva del sujeto.

“Si lo característico del ser humano reside en la necesidad a la que está sometido de producir y reproducir la forma de su socialidad, y si la dimensión semiótica de su existencia es el modo en que la asunción de esa necesidad

se manifiesta en toda su actividad productivo/consuntiva, el lenguaje es entonces la instancia en la que el auto-proyectarse y auto-realizarse del sujeto social encuentra su “instrumento” más adecuado. Gracias a él, esta función del sujeto social se “libera” de su sujeción al plano básico de la producción/consumo de objetos como actividad de apropiación de la naturaleza. Imaginar, es decir, negar y trascender la “forma” dada mediante la composición de otra posible” (Ibid.: 45).

Esta propuesta sobre la reproducción social resulta trascendente para comprender las estrategias de reproducción social campesinas-indígenas más allá de su dimensión económica. Aún se puede ir más allá de esta relación social-cultural como forma natural de la reproducción social. El contenido material de vida del sujeto como cuerpo íntegro, vivo y reflexivo no se agota en los aspectos económicos y culturales, ni en las relaciones sociales, pues estos campos están contenidos en el mundo práctico de los seres humanos, quienes son más complejos que sus relaciones sociales.

En el siglo XXI la reproducción social está subordinada a las relaciones ego-céntricas derivadas del capitalismo; de modo que el contenido material de vida de los sujetos se va vaciando de sentido, al tiempo que los pueblos sufren el exterminio y el terror por las nuevas guerras inducidas por las potencias mundiales para controlar recursos naturales y territorios; por las muertes ocasionadas por el narcotráfico, las pandemias y la falta de alimentos; así como patrones de consumo fatales para la salud del ser humano sin omitir la degradación del medio ambiente como amenaza para las especies.

Frente a un escenario de *reproducción de muerte* como sinónimo de la reproducción de las estrategias depredadoras de las potencias capitalistas contemporáneas, la guía para recuperar el sentido material de vida es la reproducción de vida; es decir el redireccionamiento de las relaciones sociales hasta hoy tergiversadas y reducidas a la búsqueda de ganancias omitiendo el sentido real de la reproducción.

El clamor de justicia de las víctimas en cada región del mundo exige un alto a la amenaza contra sus vidas. Y se puede partir de esta situación real de vida para complejizar el término de la reproducción como reproducción de vida, como una forma de denunciar la victimización del pueblo por parte de las oligarquías; ello significa que la reproducción de vida se encuentra presente de manera práctica en todo tipo de reproducción existente en el mundo de la vida.

Enrique Dussel y Franz Hinkelammert, filósofos latinoamericanos, coinciden en la búsqueda de una propuesta alternativa a la modernidad occidental que parta del principio material de reafirmación de la vida humana.

Entre las categorías de esta amplia reflexión destaca el *mundo de vida*, que es el lugar en donde habita el ser humano en conjunto con otras formas de vida. Pero el mundo de vida que propone Dussel no es -como lo destaca Santander (1998)- el mundo cotidiano que plantea Heidegger sobre, “estar en él”, ni el mundo de la vida de Husserl; tampoco el sistema social autorreferencial de Luhman, pues todos ellos caen bajo la categoría opresiva de totalidad, en donde el sujeto aparece como ajeno a la constitución de ese mundo. “El mundo de la vida cotidiana’ (*Lebenswelt*) no es el ‘en-donde’ los sistemas colonizan, sino que es el todo dentro del cual hay sistemas componentes de la misma ‘vida cotidiana” (Dussel, 2006: 15). Por ello el capitalismo como sistema de dominación no es el mundo concreto de vida.

Dussel retoma de Bourdieu el concepto de campos para designar que en el mundo de vida hay diversas dimensiones o espacios en donde aparece expresada la actividad práctica del ser humano en la construcción de su mundo: “Esta categoría nos permitirá situar los diversos niveles o ámbitos posibles de las acciones y las instituciones políticas, en las que el sujeto opera como *actor* de una función, como participante de múltiples horizontes prácticos, dentro de los cuales se encuentran estructurados además numerosos *sistemas* y *subsistemas*”. Sin embargo, puntualiza que:

“El *mundo cotidiano* no es la suma de todos los *campos*, ni los campos son la suma de los *sistemas*, sino que los primeros (el mundo, el campo) engloban y sobreabundan siempre a los segundos (los campos o sistemas), como la *realidad* siempre excede todos los posibles *mundos*, *campos* o *sistemas*; porque al final los tres se abren y se constituyen como dimensiones de la intersubjetividad” (Ibid.: 15, cursivas en el original).

En ese sentido el sujeto dinamiza su vida práctica en la diversidad de campos interactuantes en los que realiza funciones y además se relaciona con otros sujetos de modo cooperativo; el sentido comunitario aparece en la complejidad de las relaciones entre los participantes y mediante la voluntad de vida, antes que en la voluntad de poder o ganancias. Por ello no es pertinente pensar al sujeto desde un determinismo económico o político pues el sujeto no es fragmentado sino que se desplaza en diversos campos. Este actuar comunitario tampoco hace referencia al sujeto instrumentalista que como actor privilegiado de conocimiento es capaz de modificar el mundo; en consecuencia el actor no es el centro de la reflexión sino el consenso expresado en la comunidad como “voluntades en términos de vida”.

Franz Hinkelammert, economista y filósofo, reivindica una economía para la vida que tenga como elemento central la reproducción de la vida.¹³

La reproducción de vida tiene base en un principio corporal en donde el ser humano es un sujeto que neuronalmente, mediante los sentidos, reconoce la realidad y la actualiza constantemente; el sujeto cumple su ciclo homeostático al procurarse en primer lugar satisfactores que le alivien necesidades elementales, como comer y beber. En segundo lugar la función de corporalidad es comunitaria, pues un individuo aislado no puede proveerse todos los satisfactores; al requerir ciertos aditamentos para cubrir sus necesidades, los sujetos se organizan mediante el trabajo para producir bienes que serán intercambiables entre la comunidad.

Así, junto al nivel de la subsistencia física y biológica de la especie, está el nivel de las relaciones comunitarias que tiene que ver con un sentido antropológico que incluye las necesidades materiales, afectivas y espirituales. Una racionalidad reproductiva tiene que ver con estos dos niveles en los que debe aparecer el reconocimiento del ser humano como sujeto viviente.

“Max-Neef, Elizalde y Hoppenhayn clasifican las necesidades humanas, desde el punto de vista axiológico, en las siguientes categorías: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad: Y desde el punto de vista existencial en: *ser* (atributos personales o colectivas), *tener* (instituciones, normas, mecanismos, herramientas), *hacer* (acciones personales o colectivas) y *estar* (espacios y ambientes) (Max-Neef, 1998:58-59). Algunas de estas necesidades son básicas (alimentación, vivienda, salud, educación) y deben quedar garantizadas a través del sistema institucional, mientras que la satisfacción de las restantes se logra mediante la relación subjetiva entre sujetos que comparten solidariamente la comunidad de bienes, haberes y saberes a disposición” (Hinkelammert y Mora, 2009:40).

Frente a la racionalidad reproductiva el capitalismo impone la racionalidad instrumental basada en la eficiencia formal y que tiene por objeto el cálculo medio-fin en donde el valor de lo producido se ve reducido al producto capitalista. En cambio la racionalidad reproductiva implica pensar a la comunidad como forma de reconocimiento del otro y al ser humano como ser natural y necesitado; un ser

¹³ Esta propuesta está inscrita en la búsqueda de las últimas décadas de una economía alternativa frente a los excesos de la economía capitalista; entre las vertientes principales de esta búsqueda se encuentran la economía ecológica, la economía solidaria, la economía social e incluso la economía feminista.

que tiene derechos, y no es reducido a un objeto de simples opciones de parte de él mismo y de los otros (Ibíd.:41).

Por eso una economía para la vida es el análisis de la vida humana en la producción reproducción de la vida real, y la expresión “normativa” de la vida real es el derecho de vivir. La economía para la vida, como disciplina teórica, puede resumirse como un método que analiza la vida real de los seres humanos en función de esta misma vida y de la reproducción de sus condiciones materiales de existencia. Un método que permite entender, criticar y evaluar las relaciones sociales de producción e intercambio, sus formas concretas de institucionalización y sus expresiones míticas. Su criterio último es siempre la vida del sujeto humano como sujeto concreto, corporal, viviente, necesitado (sujeto de necesidades) sujeto en comunidad. Este criterio de discernimiento se refiere a la sociedad entera y rige también para la economía (Ibíd.: 40).

Este criterio se aparta de la modernidad y postula la superación -que no la abolición- de la racionalidad del cálculo instrumental, misma que aparece como centro de las reflexiones en el actor-red y en las versiones vulgares del marxismo; remite a pensar la vida humana y sus bienes naturales como totalidad en el mundo; busca crear una propuesta que exprese el reclamo de las víctimas del capitalismo como sistema excluyente; parte del sufrimiento de las víctimas, abriendo posibilidades prácticas para la construcción de un sujeto fuera de los límites del actual sistema depredador. Esta lógica prepara a las víctimas para nuevas estrategias de liberación y obliga a reconceptualizar también la política como herramienta para la reproducción de vida.

En *20 tesis de política* Dussel (2006) plantea el término del consenso racional como estrategia de los sujetos comunitarios que tienen como voluntad final vivir en común y por ello necesitan participación en términos discursivos; es decir, en donde los participantes puedan opinar a través de relatos míticos, discursos científicos y saberes populares, para dar cabida a la inclusión de las diversas voces, lo cual hace un consenso popular que remite a la búsqueda de poder popular. Así, “la política es una actividad que organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros. Y en cuanto tal podría denominarse voluntad general -en un sentido más radical y preciso que el de J. J. Rousseau-” (Dussel, 2006:24). El poder en la política que reproduce la vida se refiere a un poder consensual, comunitario, en donde el que manda obedezca.¹⁴

¹⁴ En el capitalismo la política aparece tergiversada a consecuencia de que el poder ha sido fetichizado excluyendo la voluntad popular. En el discurso formalista al Estado democrático contemporáneo se le atribuye el ejercicio de un plura-

Esta propuesta, lejos de colocar particularismos o reduccionismos sobre la política, parte de reconocer que en América Latina hay pueblos que ejercen un modo de política comunitaria basada en asambleas y otros elementos que encaminan a la racionalidad práctica de la vida y los convierten en comunidad política. Pero este poder elemental, que en Dussel se reproduce social y positivamente sólo si nace de la voluntad de la comunidad, no es ya el poder de un gobernante o un político.¹⁵

Como propuesta discursiva la reproducción de vida no pretende ser localista o universalista, involucra a la humanidad planetaria en un diálogo intercultural entre comunidades. Acota el ámbito de la liberación no solo a la dimensión económica, política y cultural sino también otras que se desprenden de estos campos: patriarcal, feminista, de género, sexual, educativa, epistémica, de ocio y entretenimiento. Por ello es necesario enriquecer los análisis sobre la unidad doméstica campesina incorporando esta perspectiva; dicho de otra forma, partir del enfoque de la reproducción social para después complejizar la reflexión mediante la reproducción de vida. Ello porque la reproducción social puede develar las formas de dominación en la unidad familiar pero no se ha propuesto plantear formas de liberación más profundas. En suma, la reproducción social sigue pensando desde elementos de la modernidad y la propuesta de la reproducción de vida tiene una visión trans-moderna.

Conclusión

El escenario rural latinoamericano muestra la vitalidad y diversidad de los movimientos sociales en disputa con las fuerzas que buscan la profundización de la explotación capitalista. Esta disputa se expresa a través de la construcción de propuestas de desarrollo y, con ello, de la puesta en juego de bagajes conceptuales también en tensión. En la vertiente de las pautas discursivas de la modernidad y de los esfuerzos de los organismos internacionales por atemperar la pobreza en el campo, se ubica el enfoque de las estrategias de vida, o *livelihoods*, atractivo a buena parte de la academia latinoamericana por su aproximación multidimen-

lismo político, bajo los principios de “libertad e igualdad” (aquí se enuncia la interpretación del discurso con pretensión universalista), libertad que supone la base del principio liberal en la economía y de la estructura de derechos políticos, civiles y sociales que supone una base acuñada en el término de “justicia”.

¹⁵ “Poder empuñar, usar, cumplir los medios para la sobrevivencia es ya *poder*. El que no-puede le falta la capacidad o facultad de poder reproducir o aumentar su vida por el cumplimiento de sus mediaciones. Un esclavo no tiene poder, en el sentido que no puede desde su propia voluntad (porque no es libre o autónomo) efectuar acciones o funciones institucionales en nombre propio y para su propio bien” (Dussel, 2006:24).

sional al estudio de las familias rurales y por ofrecer un mayor margen de acción a los actores sociales frente a un pretendido determinismo estructural de las aproximaciones críticas surgidas de los estudios agrarios. Una segunda vertiente, que se ubica en la búsqueda de desarrollos alternativos, recupera el rico bagaje latinoamericano en la búsqueda de mejores condiciones de vida, mediante una crítica radical a la globalización neoliberal pero sin lograr una ruptura con el proyecto de la modernidad; aquí podemos localizar la matriz del enfoque de las estrategias de reproducción social. Finalmente, acompañando la búsqueda de alternativas al desarrollo, mediante una multiplicidad de experiencias de base comunitaria y una ruptura con el programa de la modernidad, surge una profunda reflexión filosófica que plantea la necesidad de construir estrategias para la reproducción de la vida.

La crítica principal al enfoque de las estrategias de vida y de los modos de vida sustentables estriba en que oscurece las relaciones de dominación que están en la raíz de la pobreza y la desigualdad rural en América Latina, atribuyendo al actor posibilidades de las que definitivamente carece en nuestro contexto sociopolítico. Ponderado por su aporte al reconocimiento de la complejidad de los aspectos sociales, políticos y culturales en la comprensión de las estrategias de las familias rurales, este enfoque es marcadamente economicista al conceptualizar los activos de dichas familias como capitales y al anteponer el dominio del mercado sobre el conjunto de las relaciones sociales.

El enfoque de las estrategias de reproducción social, con un sólido bagaje conceptual derivado tanto de la perspectiva marxiana como de la tradición fenomenológica, atiende de manera integradora a los diversos ámbitos de la vida social. En su versión latinoamericana permitió a los estudios campesinos profundizar sobre las decisiones de la unidad doméstica familiar enfrentada al proyecto neoliberal, pero también abrió una amplia veta a la reflexión filosófica y a la dimensión cultural. Con ello, ofreció un mentís a los cuestionamientos que le atribuyen un determinismo estructuralista. Recientes derivaciones, como las estrategias de resistencia, muestran la consistencia de este enfoque al que sin embargo le falta profundizar en la dimensión comunitaria.

Finalmente, en la propuesta de la reproducción de vida, que se ubica en otro plano de reflexión en tanto no se propone ser un concepto instrumental, encontramos un planteamiento de carácter normativo que propone des-utopizar el capitalismo para humanizar el mundo. Esto requiere pensar en la conformación de un sujeto consensual y comunitario que en términos de una racionalidad reproductiva pueda dirigir las acciones hacia la satisfacción de sus necesidades corporales y la pre-

paración de sus horizontes culturales, políticos y sociales, entre otros, en donde el fin último sea el desdoblamiento del mundo para la reproducción de la vida.

Literatura citada

- Argüello, O. 1981. "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido" *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46) El Colegio de México, pp. 242-247.
- Bambirra, V. 1978. *Teoría de la dependencia: una antícritica*, ediciones Era, México.
- Bebbington, A, D. Muñoz, A. Espinar, M. Canedo y S. Croxton 2000. *Los campesinos y las Políticas Públicas: encuentros y desencuentros*. La Paz. Editorial Plural.
- Bebbington, A. 1999. "Capitals and Capabilities: a Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty", World Development, 27 (11), 2021-2044
- Bourdieu, P. 2011. *Las Estrategias de la Reproducción Social*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- _____. 1995. "Habitus, illusio y racionalidad", en Bourdieu y Wacquant. *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, pp. 79-99.
- Calva, J. L. 2006. "América Latina: dependencia y sumisión al Washington Consensus. Viabilidad de una estrategia soberana de desarrollo" *Revista ALASRU*, núm. 4 (noviembre). Universidad Autónoma Chapingo, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, México, pp. 401-422.
- Chambers, R. & Conway, G. 1992: *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century*, IDS Discussion Paper 296, Brighton: Institute of Development Studies at the University of Sussex.
- Chayanov, A., 1974: *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cowan, C. y S. Schneider. 2008. "Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina" *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. LXVI, N° 50, mayo-agosto, pp. 163-185.
- Craviotti, C. 2012. "Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural" *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol.70, n° 3, Septiembre-Diciembre, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC, Madrid, pp. 643-664.

- De Oliveira, O. y V. Salles. 1989. "Acerca del estudio de los grupos domésticos: Un enfoque sociodemográfico". En: De Oliveira, O., M. Pepin-Lehalleur y V. Salles (Compiladores). *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de México. México, D. F. pp. 11-36.
- _____. 1988. "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo" *Argumentos*, número 4. (junio), UAM Xochimilco, México, pp. 19-43.
- Dussel, E. 2006. *20 Tesis de Política*, Siglo XXI. México.
- _____. 1998. *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. TROTTA. Madrid.
- Echeverría, B. 1984. "La forma natural de la reproducción social". *Cuadernos Políticos*, número 41, editorial Era, julio-diciembre, México, D. F., pp. 33-46.
- Hinkelammert, F. y H. Mora. 2009. "Por Una Economía Orientada Hacia la Reproducción de la Vida". *Iconos Revista de Ciencias Sociales*. núm. 33, FLACSO-Ecuador, Quito, enero, pp.39-49.
- Gudynas, E. 2012. "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa", En: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. *Más allá del desarrollo*. Ed. Fundación Rosa Luxemburgo-Abya Yala. Quito, pp. 21-53.
- Kay, C. 2007. "Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX", en Edelmira Pérez (compiladora) *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- _____. 2006. "Una reflexión sobre los estudios de pobreza rural y estrategias de desarrollo en América Latina" *Revista ALASRU*, núm. 4 (noviembre). Universidad Autónoma Chapingo, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, México, pp. 29-76.
- Lander, E. 2001. "Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo" *Revista de Sociología*, núm, 15, Universidad de Chile, Santiago, pp. 13-25.
- Long, N. 2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, El Colegio de San Luis, CIESAS, México.
- Marx, K. 1981. *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, vol. 1. Décima edición, Ed. Siglo XXI, México, D. F., 381 pp.
- Moser, C. 1998: "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", en *World Development*, vol. 26, nº 1, pp. 1-19.

- Offe, C. 1988. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Editorial Alianza. México.
- Preston, P., 1999: *Una Introducción a la Teoría del Desarrollo*. Siglo XXI. Madrid, España.
- Quijano, A. 2000. “El fantasma del desarrollo en América Latina” *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 Nº 2, Caracas, (mayo-agosto), pp. 73-90.
- Ramírez, C. 2014. “Critical reflections on the New Rurality and the rural territorial development approaches in Latin America” *Agronomía Colombiana*, vol. XXXII/1, Bogotá, pp. 122-129.
- _____. 1997. *Globalización, Neoliberalismo y estrategias de los actores regionales en la agricultura mexicana. (Los productores frijoleros y la globalización pospuesta)*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. México.
- Rizzo, N. 2012. “Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual”. *Revista Sociológica*, año 27, número 77, septiembre-diciembre, pp. 281-297.
- Rodríguez, D. 1981. “Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia”. *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46) El Colegio de México, pp. 238-251.
- Sáenz, D. y J. Di Paula, 1981. “Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia” *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46) El Colegio de México, pp. 149-163.
- Salles, V. 1991. “Cuando Hablamos de Familia, ¿de qué familia estamos hablando?”. *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, junio, Asociación Nueva Antropología, México. pp. 53-87.
- Santander, J. R. 1998. Comentario a *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*. Leído el 9 de julio de 1998 en la Universidad Autónoma de Puebla, México. Consultado en www.enrique dussel.com/txt/Etica_Santander.pdf el 30.04.2015.
- Shanin, T. 1983. *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*. Alianza Editorial, Madrid. Apéndice A, pp. 274-298.
- Shütz. A. 1995. *El Problema de la Realidad Social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- _____. 1977. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Tuirán, R. s/f. “Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso México”. En: *La situación de la familia en América Latina y el Caribe*, pp. 320-354.

- Villasmil, M. C.1998. "Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población". En: *Estudios Sociológicos*. Vol. XVI: Núm. 46. El Colegio de México. México D. F. Pp. 69-87.
- Yazbek, C. 1995. *Clases Subalternas y Asistencia Social*, LIBRUNAM, México
- Zoomers A. 1999: *Linking livelihood strategies to development*. Amsterdam. 89 pp.
- _____. (comp) 1998: *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia. Intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca and Potosí*. La Paz, Bolivia. 619 pp.